

# Recuperar el espíritu del silencio

▼ El padre Adolfo Nicolás trataba de vivir el silencio en su vida personal y lo consideraba primordial para la Iglesia y, en particular, para la Compañía de Jesús

AFP Photo / Andreas Solaro



El padre Adolfo Nicolás durante una Eucaristía en Roma, el 20 de enero de 2008

**20** de mayo de 1521. Íñigo de Loyola cae herido en Pamplona. Se inicia un proceso de cambio en su vida que será trascendental para él y para la Iglesia. Es lunes de Pentecostés. 20 de mayo de 2020, 499 años más tarde, en Tokio, el padre Adolfo Nicolás Pachón inicia un nuevo proceso vital, pasa a la morada del Padre. Es tiempo de Pascua.

El padre Arturo Sosa, superior general, anuncia el fallecimiento del que fuera nuestro general durante ocho años, y evoca dos términos: universalidad y profundidad. El padre Nicolás los usó en numerosas ocasiones, hablando y escribiendo a jesuitas, colaboradores en la misión, estudiantes de los centros de la Compañía... Universalidad y profundidad dicen mucho de lo que ha sido la vida apostólica del padre Nicolás, de su talante personal y de su gobierno.

Evoco otra palabra para él vital y que hubiera querido desarrollar: silencio. Y, más en concreto, la necesidad de «recuperar el espíritu del silencio». Me permito evocar confidencias personales en que me insinuaba su deseo de desarrollar esta intuición, pues trataba de vivir el silencio en su vida personal y lo consideraba primordial para la Iglesia y, en particular, para la Compañía de Jesús.

No me consta que dejara ningún esbozo escrito de lo que latía en su interior. Pero no tengo duda de que era tema frecuente de su oración y de su reflexión personal. Pienso en sus diarios paseos matutinos, en el alba romana, acompañado por el silencio de la ciudad que se despertaba, barrruntando por dentro lo que el Señor espera cuando nos llama a vivir en profundidad nuestra vocación universal. Vocación universal vivida en profundidad, acompañada por el espíritu del silencio. Silencio que acompaña y acompasa toda dinámica de actuación y de servicio. No cabe encuentro con el otro sin el silencio de la acogida, del acompañamiento, del respeto, de la reconciliación.

En la Congregación de Procuradores de la Compañía de Jesús, celebrada en Nairobi el año 2012, nos delineó sus reflexiones con estas palabras: «Uno de los retos principales que afronta la Compañía hoy es el de recuperar el espíritu de silencio. [...] Todos estamos necesitados de un lugar en nuestro interior donde no haya ruidos, donde nos pueda hablar la voz del Espíritu de Dios, con suavidad y discreción, y dirigir nuestro discernimiento».

Si bien se trata de palabras dirigidas a la Compañía, resuenan en ella ecos de tantas llamadas que posteriormente el Papa Francisco dirigirá a toda la Iglesia. Reflejo de la sintonía espiritual que unía a los dos y que se fue fraguando en relación fraterna de confianza, de misión compartida y de atención a las necesidades de la humanidad de hoy. Tienen el valor del testimonio interior de una persona que trata de reconocer la vida del Espíritu latiendo en la realidad del día a día.

En respuesta a las llamadas del Papa y fruto de este silencio atento a las fronteras actuales de la sociedad, el padre Nicolás decidió ofrecer un espacio de la Curia General para dormitorio de las personas sin hogar. Se hizo en silencio y en silencio continúa esta labor, gestionada por el limosnero papal. Una frontera social en el corazón de la misma ciudad de Roma.

De nuevo sus palabras en Nairobi: «Intuyo en esto una verdad muy honda: necesitamos tener la capacidad de convertirnos nosotros mismos en silencio, en vacío, en un espacio abierto que la Palabra de Dios pueda llenar y el Espíritu de Dios pueda inflamar para bien de otros y de la Iglesia». Palabras proféticas que se han cumplido en su propia vida durante los últimos años, orando por la Iglesia y la Compañía, compartiendo así con tantos jesuitas por todo el mundo la misión apostólica hasta el final.

**Ignacio Echarte Oñate, SJ**  
Secretario de la Compañía de Jesús durante el gobierno del padre Nicolás

## «Conmovido por los que sufren en el mundo»

### Alfa y Omega

El pasado 20 de mayo falleció en Tokio (Japón) el padre Adolfo Nicolás, SJ, superior general de la Compañía de Jesús entre los años 2008 y 2016. Nacido en Villamuriel de Cerrato (Palencia) en 1936, entró en el noviciado de los jesuitas de Aranjuez en 1953. Con 24 años fue destinado a Japón y, hasta la renuncia de Kolvenbach, se volcó en la evangelización en el continente asiático. Su generalato estuvo marcado por la reestructuración de la Compañía y la mirada a las periferias.

En palabras de su sucesor, el venezolano Arturo Sosa, SJ, fue «un hombre sabio, humilde y libre; en-

tregado al servicio de modo total y generoso; conmovido por los que sufren en el mundo, pero a la vez rebotante de la esperanza que le infundía su fe en el Señor Resucitado; excelente amigo, de los que aman la risa y hacen reír a otros; un hombre del Evangelio».

«Siempre quise para los jesuitas una relación con Dios profunda, transparente y sencilla, una manera de abordar los problemas, y les impulsó a que afrontaran con rigor cualquier tipo de acción que pudieran emprender, sobre todo en los campos del diálogo interreligioso, la inserción con los pobres y la inculturación», subraya el provincial de los jesuitas en España, Antonio España, SJ, en una carta.

Prensa Jesuitas



El padre Nicolás con su sucesor, el padre Arturo Sosa